

En la palabra “naturaleza” nace el conflicto: reflexiones para dealambrar, desgorgojar y sanar el corazón

The Conflict Starts with “Nature:” Reflections on De-Barbwiring, De-Weeviling, and Healing the Heart

Minga de Comunicación

Proceso de Liberación de la Madre Tierra¹

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Minga de Comunicación. (2025). En la palabra “naturaleza” nace el conflicto: reflexiones para dealambrar, desgorgojar y sanar el corazón. *Visitas al Patio*, 19(1), 20-36. <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.19-num.1-2025-5088>

Recibido: 7 de diciembre de 2024

Aprobado: 15 de diciembre de 2024

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2025. Minga de Comunicación. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

Somos familias, compañeras y compañeros del Proceso de Liberación de la Madre Tierra que se viene dando en el norte del Cauca, Colombia. Venimos a compartir nuestra palabra en este dossier porque la díada “naturaleza-conflicto armado” toca el fondo, a la vez que oculta, los problemas que hemos vivido como Proceso en los últimos diez años. Desde 2014, nosotros, comuneras y comuneros del pueblo Nasa, hemos liberado 12.500 hectáreas esclavizadas por la agroindustria cañera, arriesgando nuestras vidas para tumbar monocultivos y sembrar comida, bosques y autonomía. En este ensayo, explicamos por qué no hablamos ni de “naturaleza” ni del “conflicto armado,” sino de nuestra Madre Tierra y la guerra contra la vida que la está matando. No pensamos que la vayamos a liberar nosotros, sino que ella misma se libera y, liberándose, nos libera también a nosotros. Para que esto suceda, hay que desalambrar el corazón y volver a ser lo que somos: juntar lo que el capitalismo separó, hacernos Madre Tierra. Caminamos hacia este horizonte desde nuestra primera palabra, que es la lucha de confrontación en terreno, y desde nuestra segunda palabra, que son los documentos, videos, y programas radiales que vamos compartiendo con el mundo.

Palabras clave: Pueblo Nasa; comunicación indígena; monocultivos; Liberación de la Madre Tierra; desalambrar el corazón.

ABSTRACT

We are families, *compañeras*, and *compañeros*, of the Liberation of Mother Earth Process that is being waged in northern Cauca, Colombia. We come to share our word in this dossier because the “nature-armed conflict” dyad simultaneously illuminates, at the same time that it conceals, the crux of the problems that we as a Process have faced over the last ten years. Since 2014, we *comuneras* and *comuneros* of the Nasa people have liberated 12,500 hectares of land enslaved by the sugarcane agroindustry, risking our lives to topple monocultures and plant food, forests, and autonomy. In this essay we explain why we speak not of “nature” or the “armed conflict,” but of our Mother Earth and the war against life that is killing her. We don’t think that we are going to liberate her, but rather that she liberates herself and, in doing so, she liberates us as well. For this to happen, we must de-barbwire the heart and return to being what we are: we must bring together what capitalism separated, become Mother Earth.

¹ Correo: liberacióndelamadretierra@riseup.net. En la minga que escribió este texto también participó Mathilda Shepard, (Ph.D., Universidad de Virginia), Profesora Asistente de Texas Tech University. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3416-448X>. Correo: mathilda.shepard@ttu.edu

We walk toward this horizon through our first word, which is the struggle being waged on the ground, and through our second word, which are the documents, videos, and radio programs that we share with the world.

Keywords: Nasa communication; Indigenous movements; monocultures; Liberation of Mother Earth; de-barbwiring the heart.

El sol de mediodía. Olor a chicha y sancocho. Niños, perros, gallinas, mujeres, hombres, mosquitos, todos al unísono de la risa y la alegría después del ritual mayor del Sek Buy. Habíamos estado danzando desde tempranas horas de la madrugada, agradeciendo, ofrendando, revitalizando y limpiando las malas energías que se habían acumulado en este recorrido de Uma Kiwe alrededor del Tata Sek. Todos juntos apoyando a los kiwe thë para armonizar y equilibrar las energías de todos los seres hacia el *wët wët fxi'zenxi*. Un agasajo de plantas medicinales, danza, música y festejo: todas éstas, formas propias de comunicación con y desde la Madre Tierra.

Bajamos del monte. Ya en la olla comunitaria, con la barriga llena y el corazón contento, nos juntamos a realizar otro ejercicio de comunicación en torno a los temas que organizan el presente dossier: 'naturaleza,' 'conflicto armado,' 'producción cultural.'

Masticamos, rumiamos. Después de un silencio, alguien dijo:

“En la palabra ‘naturaleza’ nace el conflicto. Y el conflicto es una guerra contra la vida”.

Quienes escribimos estas palabras hacemos parte de la Minga de Comunicación y de familias del Proceso de Liberación de la Madre Tierra que se viene dando en el norte del Cauca, Colombia. Venimos a compartir nuestra palabra en este dossier porque la díada “naturaleza-conflicto armado” toca el fondo, a la vez que oculta, los problemas que hemos vivido como Proceso en los últimos diez años. Desde 2014, nosotros, comuneras y comuneros del pueblo Nasa, hemos liberado 12.500 hectáreas esclavizadas por la agroindustria cañera, arriesgando nuestras vidas para tumbar monocultivos y sembrar comida, bosques y autonomía. En este ensayo, explicamos por qué no hablamos ni de “naturaleza” ni del “conflicto armado”, sino de nuestra Madre Tierra y la guerra contra la vida que la está matando. No pensamos que la vayamos a liberar nosotros, sino que ella misma se libera y, liberándose, nos libera también a nosotros. Para que esto suceda, hay que desalambrar el corazón y volver a ser lo que somos: juntar lo que el capitalismo separó, hacernos Madre Tierra. Caminamos hacia este horizonte desde nuestra primera palabra, que es la lucha de confrontación en terreno, y desde nuestra segunda palabra, que son los documentos, videos, y programas radiales que vamos compartiendo con el mundo.

La invitación de participar en este dossier nos llegó desde una compañera académica que, al recibir la convocatoria, quiso compartir lo que había aprendido de nuestras publicaciones y un previo encuentro que tuvo con nosotros y nosotras en el norte del Cauca. Como no hace falta que vengan terceros a contar nuestra historia, propuso escribir algo con, y no sobre, nosotros y nosotras. Así, nos juntamos en Minga para tejer colectivamente el presente texto.

Decimos que el conflicto nace en la palabra “naturaleza” porque hablar de la “naturaleza” separa conceptos que, en el pensamiento Nasa, van juntos. En nuestra forma de ver el mundo, Uma Kiwe—la Madre Tierra—es todo.

Aunque entendemos el sentido político de la palabra, no hablamos del “conflicto armado,” sino de una *guerra contra la vida*. Porque tal como los capitalistas han organizado el monocultivo en el valle del río Cauca, no es posible la vida del ser humano ni de ninguna otra forma de vida.

Para una persona externa que pasa en carretera por el valle del río Cauca, las 330.000 hectáreas de monocultivo de caña aparecen como una gran extensión verde rebosante de vida. Pero éste es un paisaje mentiroso. Si va para adentro, se encuentra con el “desierto verde” generado por la agroindustria cañera, que consume el 70% del agua superficial y el 90% del agua subterránea de la región (Hernández, 2021). El avance del Monstruo Verde es una guerra contra la vida no solo porque arrebató toda el agua, sino también porque desplaza los cultivos de maíz, cacao, plátano, frijol y otros alimentos; porque en vez de alimentar cuerpos de carne y hueso, alimenta los mercados de bebidas azucaradas que enferman al cuerpo y agrocombustibles que enferman la Tierra; porque divide la tierra en vastas haciendas privadas explotadas por unas pocas familias, dejando a los afros, indígenas y campesinos arrinconados sin tierra para sembrar comida; porque acaba con los guatines, osos hormigueros y otras especies; porque el humo de las quemaduras de caña generan enfermedades respiratorias en las personas que viven cerca de las plantaciones; porque envenenan y dañan los cultivos en nuestras parcelas con las fumigaciones aéreas a sus inmensas extensiones de caña; y porque los dueños de la caña siembran la muerte con sus guardias de seguridad privada, paramilitares y cercana relación con la fuerza pública que se pone al servicio de la empresa privada.

En fin, porque en este paisaje geométrico de monocultivo confluyen múltiples proyectos de muerte que atentan contra la vida de todos los seres que habitamos estas tierras.

Por eso decimos que nuestra Madre está esclavizada y hay que liberarla. O mejor, hay que ponernos en sintonía para que ella misma se libere.

Nuestro Proceso de Liberación de la Madre Tierra tiene muchas fechas de nacimiento. Se puede decir que nació como tal en diciembre del 2014, cuando un grupo de comuneras y comuneros Nasa entraron en cuatro haciendas, dos de ellas pertenecientes a INCAUCA (el ingenio más grande de Colombia, según sus dueños). Allí cortaron caña para sembrar comida, convirtiendo tierras esclavizadas por el monocultivo en puntos de liberación donde hoy se encuentran bosques, cultivos de plátano, frijol y maíz, y animales que antes estaban en riesgo de desaparecer. Hemos aguantado brutales intentos de desalojo por el ESMAD, la policía nacional y el ejército. Han asesinado a 16 de nuestros compañeros, herido a 600 y metido a ocho en la cárcel. Pero no nos hemos ido de las fincas. Hoy vivimos en 27 puntos de liberación, que son 12.500 hectáreas liberadas de las 300.000 deforestadas para producir azúcar y bioetanol. Y seguimos liberando más.

Lo que hemos hecho desde el 2014 retoma lo que se empezó en septiembre de 2005 con la ocupación de La Emperatriz, emblemática hacienda donde, en 1991, paramilitares y agentes del estado planearon la masacre de 20 comuneros y comuneras Nasa en la cercana hacienda de El Nilo. Este año marca el reinicio de la lucha directa por la tierra en el Cauca, que tiene raíces en 1971 con el nacimiento del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC); que tiene raíces en 1910, con la rebelión liderada por Manuel Quintín Lame contra el terraje; que tiene raíces en 1700, cuando Juan Tama logró el reconocimiento legal de los resguardos indígenas; que tiene raíces en 1538, cuando la Gaitana se rebeló contra los conquistadores; que tiene raíces en 1535, tiempo en que la tierra era libre, y con la tierra nuestros pueblos y todo lo que existe.² Y todo lo que existió, porque la tierra está esclavizada por el poder capitalista que ya no la deja ni respirar a punta de minería, monocultivos, sacar petróleo de sus entrañas y quemarlo. No aguantamos más.

² No vamos a contar toda nuestra historia aquí porque ya la hemos contado en otros escritos. Los lectores y lectoras pueden consultar nuestro primer manifiesto, *Libertad y alegría con Uma Kiwe* (2016); las dos “Cartas al mundo” que publicamos en 2018 y 2022; y el prólogo a la traducción al inglés de *Libertad y alegría con Uma Kiwe* (2023). Para un resumen de la lucha por la Madre Tierra antes del 2014, véase Mondragón (2007). Para un estudio del concepto Nasa de “liberación de la Madre Tierra” más allá de nuestro Proceso, véase Yonda Yuluçx (2017).

Inspirado por el informe final *Cuando los pájaros no cantaban* (2022), de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV); el estudio *Narrativas de la guerra a través del paisaje* (2018), del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH); y otros esfuerzos por reconocer a la naturaleza como “sujeto de dolor,” “víctima del conflicto armado y “sujeto de derechos” (Ruiz-Serna, 2017; Ramírez-Hernández y Leguizamón-Arias, 2020; Sentencia T-622, 1016), este dossier sobre *Naturaleza y conflicto en la producción cultural colombiana del siglo XXI* dialoga con una creciente corriente epistemológica que invita a pensar la violencia y la paz más allá de lo humano. Sin embargo, como explicaremos más adelante, la guerra contra la vida que estamos viviendo en el valle del río Cauca es muchas veces excluida de estos marcos jurídicos y discursivos. Se ha naturalizado tanto el capitalismo extractivista que la expansión de la caña es más bien asimilada a las narrativas de la “guerra” en el valle del río Cauca como un no-conflicto armado, vista como algo normal, legal y legítimo. Sin el bosque seco tropical, todos los bosques, todos los ecosistemas están en peligro. Por la presencia del monocultivo de caña, el valle del río Cauca puede ser un desierto.

Tal vez en un par de décadas el conflicto por el agua vaya a ser catalogado como un nuevo “conflicto interétnico” porque serán comunidades disputándose el abastecimiento para calmar la sed, mientras los poderosos siguen engordando sus fortunas. Si se trasladara el monocultivo hacia otros lugares, como ya proponen algunos expertos, entre ellos Douglas Laing, se trasladaría el problema a otras comunidades y otros ecosistemas, otros rincones de la Madre Tierra (Laing, 2015).³ Para que la vida pueda ser, ninguna forma de plantación a gran escala es posible, quien quiera que sea su dueño: los actuales industriales cañeros, una multinacional, el estado, una comunidad... Es necesario dejar regenerar la vida, dejar que se restablezca el equilibrio, ayudar a que la Madre Tierra se libere. Esa es la lucha que hacemos como liberación de la Madre Tierra, en el terreno que le hemos arrebatado a la agroindustria (12.500 hectáreas) y en el corazón de nuestras familias liberadoras. Y por supuesto, en el corazón de tantas luchas que llegan a visitarnos o que nos conocen a través de nuestros videos, documentos, programas radiales, camisetas, estampitas, postales... lo que en esta convocatoria llaman “producción cultural” y que en nuestro caso llamamos nuestra segunda palabra. Porque para nosotros, nosotras, la “producción cultural” va mucho más allá de lo que es el arte o la comunicación. Como nasas y como liberadores, nuestra primera palabra, la lucha directa contra el capitalismo, es en sí producción cultural. Cuando cortamos la caña, cuando sembramos alimentos sanos, cuando dejamos el bosque crecer, estamos haciendo producción cultural. Cuando hablamos nasayuwe, cuando recogemos plantas medicinales, cuando nos conectamos con la Madre Tierra en nuestros rituales, estamos haciendo producción cultural. Estamos escribiendo nuestra palabra, estamos vivenciando nuestra cosmovisión.

La producción cultural que es el arte y la comunicación solo es la parte visible de algo mucho más profundo: nuestra cosmovisión como pueblo nasa, que también es nuestra propuesta política, nuestro plan de vida. Sin embargo, nuestra segunda palabra ha sido fundamental para visibilizar nuestra lucha en el país y en el mundo, para juntarnos y tejer con otros procesos de lucha, para, como decimos en nuestros comunicados, romper el cerco mediático que nos silencia imponiendo la palabra mentirosa de los poderosos. Para eso, tenemos una página web, una página Facebook, y un canal de YouTube, donde publicamos nuestra segunda palabra.⁴ Comunicamos con la intención de desalambrar la palabra escrita, es decir, hablar a lo nasa, como nuestros ancestros y ancestas, directamente y desde la tradición oral, porque es desde la palabra técnica que nos

³ El que fuera el director del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Palmira por veinte años, Douglas Laing (2015), afirma: “La caña ... debe desaparecer del valle geográfico del río Cauca en los próximos 40 años para asegurar la capacidad productiva de la región”. El mismo Laing (2015), dice: “La caña se puede ir para los Llanos Orientales donde hay 6 millones de hectáreas aptas para su cultivo”.

⁴ Página web: <https://liberaciondelamadretierra.org/>. Facebook: <https://www.facebook.com/p/Libertad-para-la-Madre-Tierra-100071051881558/>. Canal de YouTube: (@liberaciondelamadretierran2023).

empiezan a enredar. Por eso nuestros comunicados están escritos desde la palabra sencilla.⁵ También hemos privilegiado el formato radiofónico, con nuestro programa *Vamos al corte*, que relata la vida en los puntos de liberación.⁶ También hemos realizado intervenciones teatrales y videos como *Invasores*, donde se cuenta la historia para entender lo que está pasando hoy.⁷ Estos formatos han sido importantes, porque nos permiten transmitir nuestra lucha de Liberación de la Madre Tierra desde el sentir. Desde la emoción, desde la vivencia, desde la risa y la rabia, desde la palabra de nuestros mayores y mayores.

Nuestros textos siempre son tejidos en comunidad, también éste. Nuestra forma, es pensar y escribir en minga, privilegiando la vivencia y la palabra sencilla.

Son palabras tejidas que brotan de lo que hemos vivido en los últimos diez años de lucha directa contra el capitalismo. Es una parte de lo que llamamos “nuestra segunda palabra,” pues la primera es la lucha de confrontación en terreno, de labor de cultivo y pastoreo, de vivencia espiritual, de mingas y de espacios de capacitación.

Para tejer este texto participamos en el ritual mayor del Sek Buy, la fiesta del nacimiento del Sol, un gran centro de conexión, un gran momento para actualizar el vínculo con la madre tierra. Luego nos sentamos en la tarde a conversar sobre qué vamos a contar en este escrito, pues ya habíamos decidido participar en esta convocatoria. Esa primera minga de pensamiento y comunicación nos sirvió para comprender la manera en la que podemos conectar con el tema de la revista y desde dónde. Para mirar desde varias perspectivas el tema, escucharnos y mirarnos compartiendo palabra, analizando lo que de ellas podía alumbrar y oscurecer esta parte del camino en un momento en el que el horizonte cambió. Y fue esa tarde que nació la intención y la palabra con la que iniciamos este texto. Pero nos dimos cuenta que teníamos más preguntas que respuestas y que un texto debía tener más carita, y como nos gusta la montonera, dijimos que nos volveríamos a encontrar nuevamente con más gente.

Esa segunda minga la hicimos en la cocina de una finca en proceso de Liberación y una mañana nos encontramos liberadores y liberadoras de diferentes puntos para seguir echándole cabeza y juntando los corazones para conversar. Nos dimos cuenta que fue en lo que ya pasó donde se encuentran las respuestas como verán en este texto. También vimos lo que queríamos contar aquí y fue claro por qué seguimos haciendo una lucha.

A mediodía ya almorzamos y después de hablar y comer, dijimos quienes iban a poner manos para poner por escrito lo conversado, para dar esta batalla de tinta tratando de que todo tenga sentido, para que la palabra nuestra que enviamos por estos medios modernos represente un poquito de lo que vivimos en las tierras que estamos liberando.

Nos hemos puesto de acuerdo en que no queremos complacer el lenguaje académico y que buscaremos siempre mantener la palabra sencilla, la forma como habla la comunidad. A veces logramos mantener la forma “chontal”, que es cuando la sintaxis del nasa yuwe se lleva al español, una forma muy hermosa, pero no siempre logramos conservar esa belleza.⁸

⁵ Un ejemplo del uso de la palabra sencilla es nuestra Segunda Carta al Mundo (2022): <https://liberaciondelamadretierra.org/no-nos-vamos-esta-es-nuestra-casa-para-vivir-y-luchar->

⁶ El programa radial *Vamos al corte* se puede escuchar en <https://liberaciondelamadretierra.org/category/vamos-al-corte/> y <https://radioteca.net/libertierra>

⁷ Se puede ver la primera parte de *Invasores* en este enlace (<https://www.youtube.com/watch?v=kNW07yHWTIk>) y la segunda parte en el siguiente (https://www.youtube.com/watch?v=HrnnZ3b_7nw)

⁸ Nuestras formas de escribir y pensar son parte del camino abierto por otros procesos de investigación y pedagogía que han brotado del movimiento indígena del cauca, como los trabajos de Marcos Yule Yatacué y Carmen Vitonás Paví, Joaquín Viluche o la escuela Kiwe Uma.

Lo anterior en cuanto a este texto porque cada uno tiene su propia historia. No hay un método, hay muchas formas. En todo caso, con nuestros textos también buscamos hacer minga para desalambrar el corazón, igual que cuando nos reunimos a conversar y aprendemos entre nosotros y nosotras, nos decimos lo que está bien y lo que está mal: desalambramos el corazón de siglos de colonialismo.

Por lo general no leemos nuestros textos como un ejercicio sistemático para ir a aprender, más bien como una costumbre de volver a leer lo que ya sabemos en la experiencia, lo que ya sabemos a través de la tradición oral. Y también para ver si es fiel o distorsiona lo que ya sabemos. Para eso hay que dejar en remojo las palabras y las letras, y tejer y destejer para volver a tejer.

Y en este punto también es importante decir que la Minga de Comunicación no es un colectivo ni tampoco se dedica solamente a escribir textos. La Minga de Comunicación es un gran micelio, que se extiende en todas las direcciones. Al igual que el micelio, somos muchos seres haciendo comunicación y comunicándonos.

En lo tecnológico y lo político, es un grupo de gente que se comunica desde el Proceso de Liberación con otros parches, con otras luchas. Es gente haciendo turnos de cuidado o guardia, gente escribiendo textos para contar hacia afuera lo que ocurre aquí, haciendo programas de radio, gente estampado camisetas con los diseños de nuestra lucha, es gente haciendo teatro, canciones, afiches y murales. Es gente haciendo videos, es gente haciendo infografías que acá llamamos el 'videobín' nasa; es gente compartiendo nuestra palabra tanto en las redes sociales de Internet como también en otros rincones del planeta para contar de nuestro proceso. Es gente convirtiendo nuestros comunicados en libritos de la editorial Punto de Liberación.

Es gente alojando nuestra web de forma segura y cuidándola de ataques cibernéticos; es gente que maneja nuestras redes sociales con cuidado. También la Minga de Comunicación es gente aprendiendo a comunicarse con microorganismos para hacer abonos orgánicos. También ir al páramo o a la laguna a recibir consejo de los seres espirituales; son los encuentros que hacemos cada semana en los puntos de liberación o también cuando invitamos a otras gentes de todo el mundo para sumar fuerzas que ayuden a sanar la Madre Tierra. Esto, que suena poético, es lo concreto.

Una guerra contra la vida

Como hemos dicho: *en la palabra "naturaleza" nace el conflicto, y el conflicto es una guerra contra la vida.*

La palabra "naturaleza" separa conceptos que, en el pensamiento Nasa, van juntos. En nuestra forma de ver el mundo como Nasas, la Madre Tierra es todo. La familia no es solo nuclear: es la mamá, son los animales, los árboles, el territorio, el agua. La familia nuestra es muy amplia. Es todo lo que nos rodea. No decimos que es la "naturaleza", decimos que es nuestra familia. Hablar de la "naturaleza" es hablar de dos partes, como si la tierra, el agua, el aire y los otros seres vivos fueran otra cosa aparte de nosotros. Pero no hay dos partes. Hay una sola. Por eso decimos "Madre Tierra", que nombra este vínculo. El capitalismo separa la "naturaleza" de nosotros, divide la tierra en propiedad privada, en áreas de extracción y producción, o zonas de conservación. Cada mineral, organismo y paisaje se mira como objeto de dominación y explotación productivista.

Nos enferma no tener nuestra "naturaleza" junta.

Entonces nos preguntamos: ¿de dónde viene esta separación? ¿Cómo es que la gente dejó de pensar en esa gran familia?

En la visión occidental se dice que un niño tiene uso de la razón a los siete años, pero realmente parece que es a los siete años que nos adoctrinan para desconectarnos. Ahí es cuando nos enseñan a nombrar desde afuera: esto se llama niño, esto se llama río, esto se llama mata. Nos enseñan que el río no es parte de uno. Luego hay que hacer muchos esfuerzos para volvernos a conectar. Lo que hace el capitalismo es separar; lo que intentamos hacer en la Liberación es volver a juntar lo que el capitalismo separó, al menos esa es la apuesta a largo plazo.

Cuando invadieron los españoles, pretendieron imponer su manera de relacionarse con la “naturaleza” a todos los pueblos que vivíamos en estas tierras. Buscaban oro, plata; trajeron vacas, ovejas, caballos, trigo, todo con el fin de poseer y extraer valor productivo de la tierra. Así llegaron al valle del río Cauca las primeras semillas de caña de azúcar, traídas desde Santo Domingo por Sebastián de Belalcázar a su estancia de Yumbo en 1541.

La actual industria cañera tiene sus orígenes en las haciendas esclavistas establecidas por hombres como Belalcázar, y más tarde por familias como los Arboleda y la del célebre autor Jorge Isaacs, entre otras. Aquí entra otro nudo enmarañado donde confluyen “conflicto” y “naturaleza”. Los españoles justificaron el despojo indígena y la esclavización africana diciendo que ambos procesos fueran “naturales”. La disminución de la población nativa se debió, según ellos, no a un proyecto de muerte y despojo, sino a “defectos naturales”—la supuesta “pereza” y “ociosidad” de los indígenas— que, a su vez, justificaron la sustitución de la mano de obra indígena por esclavos traídos del continente africano (Castro-Gómez, 2005: 78). Ahí nació un patrón que sigue vigente hasta el día de hoy: la naturalización del capitalismo y la negación del conflicto social desatado por su expansión.

El capitalismo se instala y se defiende como si fuera el orden natural de las cosas.

Durante el siglo XVIII, bajo el signo de la “Ilustración,” las élites europeas y criollas se pusieron a la tarea de asimilar las diversas cosmovisiones y formas de vida que existían en Abya Yala y otras partes del mundo a un solo modelo productivo. Las nuevas corrientes de la filosofía natural aportaron el andamiaje discursivo e intelectual de este proyecto. Naturalistas como el sueco Carlo Linneo pretendían separarse de la naturaleza y nombrarla desde un imaginario “punto cero,” deslegitimando las formas autóctonas de nombrar el mundo para someter toda la vida planetaria a un único sistema de clasificación que se convirtió en un vasto inventario de recursos a disposición del capital. Borraron el significado espiritual y medicinal de las plantas y los animales, sin reconocer que lo que estaban elaborando era algo artificial. Al contrario, la taxonomía se concebía como un “reflejo del orden intrínseco del mundo” (Castro-Gómez, 2005: 207).

Los relatos oficiales también explican la conversión del bosque seco tropical del valle del río Cauca en pasto ganadero, y luego inmensas propiedades monótonas de caña de azúcar, como si fuera un fenómeno “natural.” En la década de 1970, el antropólogo Michael Taussig, escribiendo bajo el pseudónimo Mateo Mina, observó que “los historiadores oficiales siempre explican los acontecimientos de la región como consecuencia de plagas o variaciones en las lluvias u otros así llamados, ‘desastres naturales,’ como si estos acontecimientos no tuvieran nada que ver con la gente, las fuerzas sociales y las presiones políticas” (Mina, 1975: 108). Ahora, se movilizan otros discursos para enmascarar el conflicto. Bajo los últimos gobiernos de Santos y Duque, los medios, empresarios y algunos políticos nos quisieron señalar como “robotierras,” “invasores” y “terroristas,” o achacaron las tensiones sociales en la región a la manipulación de guerrillas y narcotraficantes. Para no enfrentarse al poder de la agroindustria, el actual gobierno progresista encabezado por Gustavo Petro ha gestionado el conflicto como un “conflicto interétnico” entre comunidades afros e indígenas. Pero el “conflicto interétnico” no es de nosotros. Es una creación del gobierno que, a pesar de autodenominarse el “Gobierno de la Vida,” no se atreve a contrarrestar la guerra contra la vida que está desgarrando esta región.

El *marketing* agroindustrial suaviza el monocultivo de la caña como un “socio-ecosistema” sostenible y lo vende como solución al problema del cambio climático. En 2018, el entonces presidente de Asocaña, Juan Carlos Mira, defendió su propia definición de la “liberación de la madre tierra” en las páginas de la revista *Semana*: proteger la propiedad privada y cuidar la “naturaleza,” sin detener la destrucción ambiental ocasionada por la industria cañera. Según Asocaña, la agroindustria no está en conflicto con la Madre Tierra.

La perspectiva de los dueños de la caña también ha informado el trabajo de entidades como la CEV. La CEV reconoce los límites de la categoría “conflicto armado,” reconoce que en el valle del río Cauca la caña de azúcar y la ganadería han alimentado la violencia, y aun así no sale del plan de vida capitalista al enfatizar los efectos supuestamente positivos de la agroindustria en el “crecimiento económico” de la región. Citando datos recolectados por Asocaña, el informe sostiene que, “como la propia pulpa de la caña, la melaza, el azúcar y los licores que de ella derivan, dulces han sido el progreso, la innovación, el bienestar, la prosperidad y la modernización que han traído las industrias” (CEV, 2022: 34). ¿Dulces para quiénes? Según el informe, las mismas “comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes” que, afirma, han disfrutado las “millonarias inversiones” hechas por entidades como el Fondo Social de Procaña. La CEV mira la expansión de la caña como un fenómeno ambivalente: los “beneficios” que ha traído coexisten al lado de otras consecuencias “amargas como los citratos y los carburantes que también se extraen de la gramínea” (35). El informe reconoce directamente que los empresarios cañeros han sido víctimas del conflicto armado, como blancos de secuestro y extorsión.⁹ Pero no reconoce a ningún ser vivo como víctima por la guerra desatada por la propia expansión de la caña.

No estamos de acuerdo con esa mirada. Cuando hablamos de una guerra contra la vida, no son palabras vacías. Es una manera de decir que, en esta región, y en muchas otras del mundo, la vida está siendo arrasada y no existe ninguna ley de ningún estado que le ponga atención en serio a este asunto. En nuestro caso, solo existe una ley: la tierra es nuestra Madre. Esa ley ha sido violentada. En las leyes del estado colombiano se puede hacer megaminería legalmente. Si una comunidad hace pequeña minería sin los permisos del estado, es ilegal. ¿Cuál hace más daño? Es una discusión de papeleos entre gente de corbata. Así mismo, otros extractivismos están en marcha. Uno de ellos es el del monocultivo de la caña: normalizado, legal y legítimo.

Estamos viviendo un conflicto, entonces, entre diferentes planes de vida. Hoy en día, se ve muy reflejado la forma de pensar occidental capitalista en muchas familias nasa. Nuestros mayores tenían diez hijos y no pensaban en la educación, pensaban en la tierra para darles de comer. Ya muchos jóvenes piensan en estudiar para tener un sueldo, en tener una buena casa, una moto, un celular, vestirse bien. Cuando piensan en lo que implica tener hijos, solo tienen dos, porque la gente que trabaja la salud les dice “no más”, mientras que la gente que trabaja la educación les dice “más”. ¿Están pensando en liberar, están pensando en la Madre Tierra? ¿Tener menos hijos para no sobrepoblar de gente mientras el planeta se sobrepobla de monocultivos? Estorba la gente sin capacidad de compra y que no da ninguna ganancia, solo pide derechos.

El modo de vida occidental, ciudadano se entregó al consumo y eso nos ha enfermado, genera la violencia entre nosotros y con el otro. Nos volvimos seres violentos porque perdimos esa conexión con la Madre Tierra, porque dejamos de considerarnos como parte de la Madre Tierra, porque dejamos de tener nuestra Madre Tierra junta. En muchas partes del territorio se están sembrando cultivos ilícitos, lo que atrae el dinero y el consumismo. Ya

⁹ Cabe mencionar que en la plataforma digital de la CEV, el único material sobre la caña de azúcar y el conflicto armado es un conversatorio entre el presidente de la CEV, Francisco de Roux, y la presidenta de Asocaña, Claudia Calero, sobre “los impactos del conflicto armado en el sector agroindustrial de la caña” (agosto de 2021).

no estamos sembrando para alimentarnos. Ya perdimos nuestras costumbres de alimentación. Antes se hacían muchas cosas con el maíz. Se pelaba el maíz con ceniza, se molía, se preparaban arepas, mote, mazamorra, sopa de maíz. Del maíz salen muchas clases de comida, pero hay que tener el tiempo libre y hoy en día muchas veces no sacamos ese tiempo. Todas las enfermedades nos entran por la boca porque nos alimentamos muy mal.

La violenta conjunción entre “naturaleza” y “conflicto” va mucho más allá del lenguaje.¹⁰ La guerra contra la vida desatada por la agroindustria cañera ha causado hambre, precariedad laboral, desplazamiento y muerte. Está acabando con la flora, la fauna y el agua de la que todos dependemos. El conflicto -nada natural- es entre el proyecto de vida capitalista y el proyecto de vida que los Nasa llamamos *wët wët fxi'zenxi*, el “buen vivir.” Hemos luchado por este horizonte a costa de nuestras vidas.

Queremos aclarar que no es una lucha por unos derechos reconocidos y gestionados por el Estado. No luchamos por reconocer a la Madre Tierra como “sujeto de derechos”, como ha sucedido en países como Bolivia y Ecuador, o como hemos visto en recientes proyectos de reconocer los derechos de la naturaleza en Colombia.¹¹ Para el plan de vida moderno, para el plan de vida capitalista y para gran parte del actual movimiento indígena, el horizonte son los derechos; para nosotros, el horizonte es el *wët wët fxi'zenxi*, convivir en alegría con todos los seres (PLMT, 2021).

La Madre Tierra nos libera

Cuando se habla del Proceso de Liberación de la Madre Tierra, se suele pensar que “estamos liberando la Madre Tierra.” En realidad, no es así. La frase correcta sería: “la Madre Tierra nos está liberando”. Cuando se dice “estamos liberando la Madre Tierra”, otra vez estamos hablando de la Madre Tierra sin incluirnos. Otra vez estamos afirmando esa visión occidental de la naturaleza como separada de los humanos.

También se podría decir “nos liberamos con la Madre Tierra”... Sigue siendo una expresión antropocéntrica, los humanos como protagonistas. Otra vez estamos afirmando esa visión Occidental de la naturaleza como separada de los humanos. Hay otra forma: “la madre tierra nos libera”. Si nos creó, nos libera. Uma y Tay nos crearon, ¿ahora nosotros los liberamos?¹² Nada más pretencioso.

Desde que se empezó a hablar de naturaleza empieza el conflicto, y el conflicto se mantiene desde que nos enseñaron a nombrar hacia afuera, y no desde, que sería algo más cercano a la visión de la gente que se expresa en las lenguas originarias. Aun así, ni siquiera alcanza el lenguaje hablado porque si fuera así uno podría sentarse en una tulpa y conversar, pero no es suficiente, están las vivencias, como las danzas, las ofrendas, los rituales, etc.¹³

¿Cómo entendemos la Madre Tierra? Es una relación distinta de como entendemos el entorno y los otros seres. Es una forma de saber, una forma de ser.¹⁴ Y desde esta forma de ser, nos estamos liberando junto con la Madre

¹⁰ La Madre Tierra siempre ha sido blanco de la violencia e instrumentalizada como herramienta de la guerra contra los campesinos. Por ejemplo, durante la época de La Violencia, “varios terratenientes se aprovecharon de la inestabilidad social para apropiarse de lo que quedaba de la tierra de los campesinos. Los métodos usados incluían bandidos contratados, la inundación de fincas campesinas (‘la guerra del agua’), el bloqueo de caminos y la fumigación con herbicidas que mataban a los ‘cachimbos’ y otros árboles de sombra de las plantaciones de cacao y, más tarde, gran parte del mismo cacao” (Mina, 1975: 105).

¹¹ Para un análisis crítico del reconocimiento de los derechos de la Pachamama en Bolivia y Ecuador, véase Tola (2018).

¹² *Uma*: Madre creadora; *Tay*: Padre creador, en el idioma Nasa Yuwe.

¹³ *Tulpa*: uno de los sitios donde se hace rituales.

¹⁴ Así como explican Marcos Yule Yatacué y Carmen Vitonás Paví en su conceptualización de la tierra como “Casa Grande y semilla:” la relación con la Madre Tierra implica otro concepto del cuerpo, de la familia, y del espacio que se reflejan en nuestra lengua Nasa Yuwe (Yule Yatacué y Vitonás Paví, 2004: 89-120).

Tierra. Nos ponemos a su servicio. Es ella que guía nuestro caminar, que nos enseña. Si la caña no se cosecha, el rastrojo la va tapando, el rastrojo mismo la extingue. No había animales aquí cuando empezamos en 2014, pero ahora están volviendo, pajaritos, lobos, las palomas de monte. Están volviendo los árboles, y nosotros estamos tejidos con ellos a través de la respiración. La Madre Tierra se libera y nos libera.

Lo que hace el capitalismo es separar; lo que hace el sentir profundo de un pueblo es juntar. Volver a juntar lo que el capital separó. Tejiendo pueblo con pueblo, tejiendo con los animales, con las semillas, con los ríos y las montañas, tejiendo autonomías. También la violencia nos ha llevado a seguir los mismos modelos capitalistas para hacernos olvidar del *wēt wēt fxi'zenxi*, que incluye nuestra forma propia de autonomía, de buen vivir. Decimos que hay dos modos de caminar en el norte del Cauca: el institucional y el comunitario. El institucional, representado en algunos planes de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), puede terminar defendiendo el plan de vida de la agroindustria. El comunitario, que se ve reflejado en algunas familias de la Liberación que resisten, en gente de la Guardia Indígena, en familias de muchos rincones del territorio del norte del Cauca, es el plan de vida nasa: o sea caminar hacia el *wēt wēt fxi'zenxi*, hacia la armonía con la Madre Tierra.

El camino institucional fue culpable de mucho de lo que los nasas hemos perdido. Si no nos enfocamos en que no perdamos nuestras raíces, vamos a perder esas raíces. Tenemos el SISPI, el sistema de salud propio, pero mucha gente no lo entiende, prefiere correr al IPS del pueblo y no poner en práctica el SISPI. Si tengo un dolor de cabeza, en lugar de correr allá, acá están las plantas para uno curarse. Alguna de la gente que está sembrando, está sembrando con el enemigo, el enemigo se volvió patrón otra vez. Si no hacemos un pare ahora, es posible que en las tierras que tenemos estemos abriendo concesión minera para seguir explotando a la Madre Tierra.

Una de las curas más efectivas para todo lo que nos atraviesa es tener la capacidad de irnos hacia el pasado y recordar cómo han sido nuestros pasos, y los pasos de los ancestros, porque estamos ombligados por ese mismo andar. Hay que analizar que la historia se rompió de una conexión o una relación más íntima con todo lo que nos rodea. Se encuentran las respuestas en lo que ya pasó, en cómo lo hacía la gente antes.

Desalambrar el corazón

La ruta para volver al ombligo es desalambrar la tierra. Y para desalambrar la tierra, hay que desalambrar el corazón. Como dijimos en nuestra primera publicación, *Libertad y alegría con Uma Kiwe*:

Lo que vamos a hacer es plantarnos en un tiempo nuevo. La etapa en la que ha entrado el pueblo nasa con la liberación de la Madre Tierra ... Cuando decimos tiempo nuevo nos referimos a un viejo tiempo. Volver a las raíces. A la sabiduría profunda del pueblo nasa, que es la sabiduría de la Tierra. Poco a poco. Del pasado depende el futuro del planeta Tierra. Y como hemos dicho: desalambrar la tierra depende de desalambrar el corazón. Tierra y corazón, la misma cosa son. (PLMT, 2016: 38)

Dijimos en ese momento que el corazón era un territorio ocupado, y lo sigue siendo. El corazón Nasa ha sido un estorbo para los intereses neoliberales que buscan ahondarse con balas de plomo y con balas de plata, con armas de guerra y con el discurso suavcito de la paz. Tal como los alambres que restringen, desmiembran y dejan heridas en la piel de nuestra Madre, las ideas implantadas por los que quieren llevar a cabo la invasión cercan, dividen y dejan heridas en nuestro corazón. Los mayores hablan del *üus cxika*, el "corazón gorgojo:" un corazón que se gorgojea, que está débil, incompleto y enfermo (Kiwe Uma, 2015).

Seguimos convencidos de que el corazón “no se sana en los libros, por mucho que sirvan, no se sana en las pantallas ... se va sanando en las fincas” (PLMT, 2016: 39). Sin embargo, hemos pillado que el papel, la pantalla y las ondas radiales también tienen su cosita. Los grandes medios de Colombia están controlados por el Monstruo: para dar solo un ejemplo, la cadena RCN pertenece a la misma Organización Ardila Lülle que el ingenio INCAUCA. El movimiento indígena tiene una larga trayectoria llevando la batalla por la tierra al campo de la palabra y la imagen.¹⁵ Más reciente, la Minga de Comunicación de la Liberación de la Madre Tierra ha contado los sucesos de la liberación de la Madre Tierra que los medios hegemónicos o ignoran, o tergiversan, porque en el 2016 nos dimos cuenta de que nosotros como proceso necesitábamos gestionar nuestra propia comunicación. Entonces, creamos esta Minga de Comunicación, de la que también han brotado el proceso artístico DesalambrARTE y la editorial Punto de Liberación.

La comunicación no es un ejercicio efímero de “representación,” sino una actividad vinculada a la acción y situada en el plano de lo material. Tampoco se trata de sólo hablar entre nosotros o lanzarle pedradas al Monstruo. Para nosotros, la comunicación es “el hilo que conecta todos los hilos del tejido de la vida ... es espiritual, política, técnica. Cada lucha es un hilo y de lo que se trata es entretejer las luchas” (Minga de Comunicación, 2017). Nos comunicamos para entretejer lo que hacemos en las fincas con lo que sentimos en el corazón, y para hilar la palabra que caminamos en el norte del Cauca con las luchas que se van dando en toda Colombia y el mundo. La “segunda palabra” que tejemos como Minga de Comunicación se nutre de la “primera palabra” que tejemos trabajando en las fincas, que a su vez se nutre de la “segunda palabra”... primera y segunda palabra juntas son nuestras formas de “desalambrar material y simbólicamente cada parcela y cada cuerpo arrebatado por la voracidad de la agroindustria, remover lo que asfixia la tierra (la caña) y sembrar un presente vivo que se oponga a la pesadilla industrial que amordaza a Uma Kiwe” (PLMT, 2022). Y, mirando más allá del norte del Cauca, son nuestra invitación para “convertir cada rincón del planeta en un punto de liberación” (PLMT, 2018).

Hay que juntar lo que el capitalismo separó. Primero, borrar las categorías “ser humano” y “naturaleza” que señalamos al principio para volver a sentirnos Madre Tierra. En nuestros videos y publicaciones, son recurrentes las figuras que mezclan lo humano con lo animal y lo vegetal. Por ejemplo, en el video *Con garras para liberar* que hicimos con los niños para hablar de la extinción de especies en estas tierras, pusimos máscaras de animales sobre los cuerpos de personas que se encuentran en situaciones de desplazamiento o duelo por familiares y compañeros asesinados por el estado. La idea era remezclar los cuerpos para sentir que la vida y muerte humanas están entretejidas con la vida y muerte de otros seres. Algo parecido hicimos en nuestras publicaciones tras el envenenamiento masivo de 18 vacas liberadoras en la hacienda Canaima perpetrado por agentes de INCAUCA y Asocaña en abril del 2020. “Vacas liberadoras”, sí, porque son nuestras compañeras de lucha y su muerte nos recordó la horrible masacre de El Nilo en 1991 (PLMT, 2020). Realizamos un video de títeres, *El eje del mal*, en el que la fantasma de una de esas vacas presenta el prontuario del Eje del Mal conformado por INCAUCA, Asocaña y el estado colombiano.¹⁶

Segundo, volver a juntar el campo con la ciudad. Tercero, juntar las diversas luchas contra el capitalismo que se están llevando a cabo en diferentes rincones de la tierra. Tejer una gran telaraña de resistencia urbana y rural, indígena, afro y campesina, en Colombia, Abya Yala y todo el planeta Tierra.

En este orden de ideas, hemos organizado cinco Marchas de la Comida en las que compartimos 50 toneladas de comida con comunidades de resistencia en las periferias urbanas de Cali, Bogotá, Manizales y Medellín. Una

¹⁵ Almendra (2017) y Muñoz Atillo (2018) estudian otros colectivos de comunicación indígena que han existido en el norte del Cauca.

¹⁶ Los enlaces a los videos y textos mencionados en este párrafo vienen citados en la bibliografía.

parte de las Marchas es la siembra; otra parte es la "marcha del pensamiento y del corazón," el palabreo alrededor de preguntas como: ¿Cómo brota el alimento desde el sentir y ritmo de Uma Kiwe? ¿De dónde viene lo que comemos? ¿Cómo estamos liberando desde cada lugar? (PLMT, 2018b). En las Marchas, no solo compartimos comida. Compartimos saberes, y organizamos mingas de comunicación para juntarlos en publicaciones autogestionadas como el fanzine, *¡Bajo el cemento, el alimento! Memorias de la segunda Marcha de la Comida* (PLMT, 2019b).

También venimos organizando Encuentros Internacionales en los que nos juntamos con luchas de otras partes de Abya Yala y Europa. Estos encuentros nos recuerdan que todos somos parte de una misma lucha, la lucha de la Madre Tierra liberándose. Compartimos saberes para hacernos Madre Tierra, para volver a ser lo que somos. Porque entendemos que nuestras luchas vienen siendo solo "el 'frente humano' ... hay también el frente de las bacterias, de los hongos, de los artrópodos, felinos, árboles, aguas... La Madre Tierra tiene más frentes que todas las guerrillas de la historia humana juntas" (PLMT, 2019).

Remendando las fisuras que el capitalismo abrió entre lo humano y lo no humano, entre el campo y la ciudad, entre los estado-naciones y entre grupos étnicos y sociales, nos ponemos en el mismo latir de los seres de Uma Kiwe que van dando la pelea. Intentando arrancar los monocultivos de la tierra y los "monocultivos de la mente" (Shiva, 1993: 8).

Son una y la misma cosa: tumbando la caña, tumbamos un monumento a la esclavitud, un símbolo del racismo y una terrible marca visual de la guerra contra la vida que seguimos sufriendo en el norte del Cauca (PLMT, 2021). Tumar caña para sembrar comida, sembrar bosques y desalambrarnos es devolverle "el rostro y la piel" a la Madre Tierra (PLMT, 2022b). Un acto simultáneamente material y simbólico, físico y estético.

Lo que nos está pasando hoy

Lo que también queremos decir es que estamos en otro contexto. La cosa es que la palabra que conocen, la que hemos echado a andar hasta el momento, la dijimos en otro momento. Contarles que ese horizonte que teníamos ha cambiado. Nos hemos preguntado qué tanto queremos decir de lo que ha pasado y de lo que está pasando hoy. Y entonces vamos a aprovechar para decir algunas cosas. No son temas nuevos. Son temas que se vienen sintiendo, analizando.

Una de las cosas es que hace cuatro años no había propuesta de gobierno alternativo. Se iban tejiendo las ideas que brotaban desde los puntos de liberación junto con pueblos, comunidades, grupos, amigas y amigos. Se tenía claridad de por qué hacíamos lo que hacíamos. La ofensiva desde abajo nos juntaba con fuerza para abrirle campo a nuestros sueños desconcertando la ofensiva desde arriba. Luego llegó la propuesta de un gobierno progresista. La propuesta fue acogida por algunas personas y familias, y cuando Petro subió, le llamaron el "gobierno amigo". Otras personas y familias miramos la propuesta con preocupación por lo que implica para las luchas. Conocíamos lo que les tocó vivir a hermanos y hermanas en otros lugares como Bolivia, Ecuador, Argentina, México... en donde desde arriba absorbieron sus luchas. Hoy podemos decir que acá pasó igual, porque alguna gente que la tenía clarita, ahora tiene patrones.

Otra de las cosas es la intromisión de la academia al servicio de los capitalistas y para fortalecer gobiernos corporativos. No es una novedad, no nos sorprende, ya es bien sabido cómo las instituciones universitarias de cerca y de lejos, y el conocimiento que producen, están al servicio de los centros de poder y del saqueo, y por supuesto nos afecta. Por ejemplo, desde universidades de "Gringolandia" han salido los softwares de

modelamiento hidráulico que han usado para secar nuestros ríos y convertirlos en canales de irrigación para el monocultivo de la caña. Más cerca, en el ámbito de la academia criolla aparece también un ente muy cercano a Procaña y Asocaña. Está la línea Procaña, los grandes dueños de la tierra que siempre han usado la vía militar para defender la propiedad privada, y está la línea Asocaña, que dice que la vía militar se pagó con un costo muy alto y no dejó nada porque con todo y las arremetidas no lograron sacarnos. Por eso se pusieron a golpearlos jurídicamente y muchos liberadores y liberadoras hoy tenemos orden de captura y otros están en la cárcel. Con todo y esto, para subir, el gobierno Petro se reunió con este gremio y se comprometió a no interferir en sus proyecciones y negocios industriales. No es una novedad que los cañeros tengan su plan, pero lo que sí es reciente es que hoy ya pudimos ver cómo se acomodan en ese escenario el gobierno progresista y la academia. Les vamos a contar.

En lo que tiene que ver con este proceso, algún sector de la academia aparece hablando de la "interculturalidad". Se apropiaron de esa palabra.¹⁷ La usan para decir que es el diálogo que se puede hacer entre cañeros, indios, afros, campesinos y el estado con el fin de desarrollar el Cauca, especialmente el norte del Cauca. También la usan para todo lo que tiene que ver con planeación territorial, gestión de conflictos que se han inventado desde arriba y la ejecución de proyectos. Es el discurso generado por el Monstruo a partir del contacto que está teniendo con las comunidades. Un discurso en el que usan palabras más amigables y por lo mismo, es más hipócrita y engañoso. Desde esos espacios hacen una lectura funcional al capital y la visión desarrollista y dicen en sus investigaciones que el norte del Cauca es una bomba de tiempo, que si no se hace inversión en proyectos productivos la gente no logrará su sustento y que los jóvenes van a irse por los bandos armados y por el mal camino. Esta visión y la supuesta salida del problema se la vendieron entera al gobierno Petro y también un sector del movimiento indígena la compró al 100%. La exministra de agricultura Jhenifer Mojica, desde antes de ser nombrada por Petro, sabe para dónde va el plan de vida de los industriales, pues fue quien hizo el puente para el diálogo de Petro con Asocaña y luego la encargada del empalme entre los dos gobiernos. Tuvo su turno en el ministerio de agricultura. Ahora el plan de entonces lo van implementando paso por paso, ya sea con el movimiento indígena o con otras organizaciones del norte del Cauca, que ya muestra avances, según se ve en la publicidad del gremio cañero. A la liberación han venido a ofrecer proyectos, propuestas y promesas que no van para ningún lado, diseñadas para nublar nuestro entendimiento y justificar el rumbo al que quisieran llevarnos.

Seguramente han escuchado que en el norte del Cauca hay un "conflicto interétnico".¹⁸ No es nada nuevo; de hecho, lo inventaron y le pusieron nombre en el gobierno de Uribe Vélez. En el 2005, las comunidades nasa retomamos la lucha para recuperar nuestro territorio liberando la Madre Tierra en el norte del Cauca. Pero en 2007, los poderosos y el gobierno de Uribe movieron sus fichas y sacaron comunicados diciendo que los afrodescendientes eran los dueños legítimos de las tierras que estábamos liberando. Desde entonces, seguramente han visto noticias donde se dice que los afrodescendientes están marchando contra el Proceso de liberación de la Madre Tierra.¹⁹ Cuando en 2014 se retoma el proceso de liberación, vuelve a salir el tema del

¹⁷ Rappaport (2005) ofrece un análisis detallado de cómo se ha entendido la interculturalidad desde el movimiento indígena, particularmente en el caso del CRIC.

¹⁸ Por ejemplo: "Así es la guerra entre indígenas y las comunidades afro por la tierra en el Cauca: la confrontación es a muerte," *Revista Semana* (2024, junio 29: <https://www.semana.com/california/articulo/asi-es-la-guerra-entre-indigenas-y-las-comunidades-afro-por-la-tierra-en-el-cauca-la-confrontacion-es-a-muerte/202400/>); "Cauca: bomba de tiempo por disputas de indígenas, afros, campesinos e ingenios," *El Tiempo* (2022, septiembre 3: <https://www.eltiempo.com/colombia/california/cauca-tension-entre-indigenas-afros-campesinos-e-ingenios-699666/>); "Hacienda La Albania, fue invadida por indígenas ('liberación de la madre tierra'), en el norte del Cauca. Comunidades afro rechazan esta acción y demandan respeto por sus territorios ancestrales," *Proclama del Pacífico* (2015, noviembre 9: <https://www.proclamadelpacifico.com/2015/11/09/hacienda-la-albania-fue-invadida-por-indigenas-liberacion-de-la-madre-tierra-en-el-norte-del-cauca-comunidades-afros-rechazan-esta-accion-y-demandan-respeto-por-sus-territorios/>).

¹⁹ "Trabajadores de ingenios azucareros protestan por ocupación de tierras," *Infobae* (2022, febrero 23: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/02/24/trabajadores-de-ingenios-azucareros-protestan-por-ocupacion-de-tierras/>). Nuestra propia denuncia de este y otros hechos: "Alertamos para prevenir una masacre contra el Proceso de liberación de la Madre Tierra" (2022, abril 11: <https://www.cric-colombia.org/portal/alertamos-para-prevenir-una-masacre-contr-el-proceso-de-liberacion-de-la-madre-tierra/>).

conflicto interétnico. Los afros afirman que muchas tierras liberadas les pertenecen, y el gobierno empieza a hacer promesas. Los industriales, los dueños de las tierras y de los ingenios hablan de “inversión social” para “mitigar el conflicto”, lo que en realidad significa dar aportes económicos para generar inversión en comunidades afro, campesinas e indígenas de la región con tal de frenar la liberación de la Madre Tierra, y lo hacen apoyándose en los “buenos” oficios de una universidad. Imaginamos que ya han hecho la conexión.

Y sí, gestionan el conflicto —como “gestión de riesgo”—, finalmente logrando convencer a algunas comunidades Nasa de este sector de que lo que ofrecen es muy bueno y que el camino es aceptar inversión para proyectos y no tanto seguir liberando la Madre Tierra por la vía directa. Al convencerlas, entran a participar en sueños que no son los nuestros y por ahí fortaleciendo el plan de vida de los terratenientes del Cauca. Esto también genera un conflicto interno. Nos confundieron. La plata puede más que muchas cosas. No era así cuando nos reuníamos a hablar de lo que era la liberación. Nos han ido metiendo en la mente que para vivir bien hay que tener plata y recibir lo que viene de afuera. Nos han embolatado en proyectos. Ellos crearon escenarios paralelos para desestabilizar el proceso de liberación.

Las fincas Canaima y Emperatriz liberadas con nuestra lucha como liberación de la Madre Tierra, iban a ser entregadas a la comunidad indígena. Pero aparecen la vicepresidenta Francia Márquez y la Agencia de Tierras, para decir que la hacienda Canaima, en el marco de la equidad, debe ser también para los afro y que la Emperatriz es para los indígenas. Canaima se partió en dos. El gobierno Petro sigue diciendo que hay un conflicto interétnico, pero ese conflicto lo creó su gobierno al decir que la tierra había que entregarla equitativamente, sin tener en cuenta que las 12500 hectáreas ya las teníamos ganadas en terreno, a pulso. Las comunidades liberadoras de la Madre Tierra no nos opusimos ni nos oponemos a la entrega de tierras para afros en Guachené ni en Suárez ni en ningún otro lado, siempre que no sean las tierras que ya ganamos con sudor y sangre. El gobierno creó el conflicto al decir que estas dos fincas liberadas por las comunidades nasa, deben ser repartidas. Por eso decimos que, en el norte del Cauca, en las tierras liberadas, no ha habido ni un metro de reforma agraria. En otras partes lo que el Gobierno está haciendo es comprar tierras desactivadas en extensión de dominio y dándoselas a las comunidades. Pero lo cierto es que este gobierno no ha tocado ni un metro de cañaduzal para la reforma agraria, y no lo hará.

Como si fuera poco, resultado de los escenarios paralelos, sin contar con la comunidad liberadora, se celebró un pacto el 11 de octubre de 2024 en Santander de Quilichao, con la firma de organizaciones negras, indígenas y campesinas del norte del Cauca, Asocaña, Procaña y el Ministerio del Interior, con la presencia de la vicepresidenta Francia Márquez y con la ausencia de Petro, que se excusó. Ese pacto, en la práctica, pone en duda la lucha directa por la tierra, bandera central de nuestra organización CRIC y da todas las ventajas a los agroindustriales cañeros.

También está lo que han llamado “conflicto armado”. Y por supuesto lo que llaman el “posconflicto”. El posconflicto es el “plan de vida” de las multinacionales, para acceder a los minerales coltán, oro y otros que están en las montañas en el vientre de la Madre Tierra.

Todos estos conflictos van hacia un lado: la explotación de la Madre Tierra, en medio de lo que los hermanos zapatistas llaman la cuarta guerra mundial, que no solo está allá afuera con todos estos conflictos sino también está en nuestra vida cotidiana: en los alimentos que nos enferman, los pesticidas que nos envenenan, en los espacios que ya no podemos habitar porque el sistema de mercado los ha colonizado. También porque han colonizado nuestro propio imaginario y nuestra propia mentalidad y que parece que ésto ya no nos deja entender bien lo propio.

Lo que nos pasa hoy es importante de contar, es parte de lo que nos mueve para este texto. Todo lo dicho nace de lo que nos ha pasado antes, lo que nos pasa ahora también se convertirá en “reflexión”, o mejor, en volver a caminar sobre lo andado, leyendo la vida desde nuestros símbolos para volver a ser símbolo que al ser leído por otras generaciones en otros tiempos encuentren allí las claves para seguir viviendo, resistiendo.

Las culturas arraigadas a Occidente privilegian los “conceptos” para que las futuras generaciones entiendan a la anterior. Consideran que una precisión matemática da máxima claridad y en su afán de precisión se especializa a niveles incomprensibles. Las culturas de Abya Yala creamos símbolos, símbolos no necesariamente de palabras compuestas por letras, sino de los que se pueden plasmar sobre piedra, en las montañas, en los tejidos, en los cantos y en el habla cotidiana, para el caso del pueblo nasa en nasa yuwe y, con menos fuerza, en la traducción que de ellos se logre hacer al español. Nuestra palabra es el símbolo.

Lo que nos está pasando hoy pasó hace 20 años, hace 50, hace 120, hace 300 y hace 500, se repite por ciclos o vueltas de la vida. Así como se repite la siembra y la cosecha y la siembra, así, o por eso, se repiten los acontecimientos climáticos, políticos, sociales. La vida no es lineal, es una espiral, así como el sistema solar pasa por regiones del universo cada cierto tiempo, así la vida social pasa por “regiones” de la espiral. Lo que acarrea que el símbolo es algo concreto, una representación de la vida que es la misma vida.

“El blanco siempre piensa en el dinero, no se puede confiar en su palabra”, así enseñan nuestros mayores y mayores, porque así aprendieron a conocerlos en los tiempos de la Conquista y de la invasión de nuestras tierras. “Blanco” y “dinero” son dos caras de una misma moneda. Por eso hoy, cuando la agroindustria llega con sus propuestas de desarrollo la gente nasa vuelve a ver la película de otras épocas, algo que ya ha vivido y ha guardado en el corazón, la espiral se repite. Por eso “desesperación” o “impaciencia” no son muy frecuentes entre nosotros y nosotras.

El gorgojo es un animal fuerte y persistente, si se lo propone puede volver polvo un trozo de árbol más grande que él mismo. El trozo queda agujereado, vacío, débil. En el teatro de la vida el gorgojo es el “blanco” y sus propuestas de progreso y el tronco hueco, nuestro corazón. Las propuestas del “blanco”, ya sea la religión, el estado, la educación, los derechos humanos, el desarrollo económico, siempre sirvieron o fueron la herramienta para gorgojar el nasa üus, corazón nasa. Y un corazón gorgojo no tiene fuerza para resistir los disparos de plomo o los disparos de plata. Gorgojar el corazón ha sido la estrategia para quedarse con ese botín llamado Tierra.

Lo que nombramos como “lo que nos está pasando hoy” es solo una forma de ilustrar que en la palabra naturaleza nace el conflicto, que el gorgojo sigue “trabajando” (palabra que no existe en nuestro idioma) para dejarnos zumbos, para convencernos de que es “naturaleza” y no Uma Kiwe con tal de que se acabe la resistencia para hacer “su fiesta en paz” (Molano, 2016) y seguir amontonando la “mierda del diablo” (dinero).

A pesar de todo, y no sin dificultad, muchas familias de la liberación de la Madre Tierra nos mantenemos en el sueño y la práctica de liberarnos con ella. A pesar de que gorgojos de este y otros tiempos lograron hacer mella, aún tenemos fuerza en el corazón para sostenernos como nasas en esta lucha que, a fin de cuentas, es por recuperar nuestros símbolos, uno en especial: Kiwe’ Uma’: la Tierra es la Madre.

Bibliografía

Almendra, V. (2017). *Entre la emancipación y la captura: Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. Pueblos En Camino.

- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- DesalambrARTE. (2020). *Con garras para liberar* [Video]. <https://www.facebook.com/Libertad-para-la-Madre-Tierra-1732276980337038/videos/383842103065190/>
- DesalambrARTE.(2020). *El eje del mal* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=fUwEkAwbwuA>
- Hernández Bonilla, J. (2021). Los dueños del azúcar: La industria de pocas familias que ha crecido explotando a sus trabajadores. *Vorágine*. <https://voragine.co/historias/investigacion/los-duenos-del-azucar-la-industria-de-pocas-familias-que-ha-crecido-explotando-a-sus-trabajadores/>
- Kiwe Uma. (2015). *Kwe’sx Nasa fxiwekwetx, kwekwe thësapkacx nuyi’jya’*. *Orientando nuestras semillas de vida con el cuidado que se necesita para la maduración del cuerpo*. Çxhab wala kiwe. ACIN.
- Laing, D. (10 de abril de 2015). Con caña, el Valle no será sostenible al 2026. Agencia de Noticias Univalle.<https://www.univalle.edu.co/medio-ambiente/con-cana-el-valle-no-sera-sostenible-al-2065>
- Mina, M. (1975). *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.
- Minga de Comunicación. (2017). Tercera escuela de comunicación del norte del Cauca. <https://liberaciondelamadretierra.org/wp-content/uploads/2017/04/Lo-que-es-la-Minga-de-Comunicacio%CC%81n.pdf>
- Mira, J. C. (19 de enero de 2018). Liberación de la madre tierra: Un “mandato” mal entendido. *Semana*. <https://www.semana.com/opinion/articulo/liberacion-de-la-madre-tierra-un-mandato-mal-entendido/554151/>
- Molano, A. (29 de abril de 2016). La fiesta en paz. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/alfredo-molano-bravo/la-fiesta-en-paz-column-629924/>
- Muñoz Atillo, D. (2018). “Puutx We’wnxi Uma Kiwe” comunicación desde la Madre Tierra: Una mirada de la comunicación propia, desde la práctica comunitaria como un camino de vida. *Revista Ciencia e Interculturalidad*, 23(2), 116–132.
- PLMT. (2016). *Libertad y alegría con Uma Kiwe: Palabra del Proceso de Liberación de la Madre Tierra*.https://liberaciondelamadretierra.org/wpcontent/uploads/2017/04/liberacion_madre_tierra.pdf
- PLMT. (2018). Carta al mundo I: Este es nuestro hogar para vivir y luchar. <https://liberaciondelamadretierra.org/este-es-nuestro-hogar-para-vivir-y-liberar/>
- PLMT. (2018b). La movilización de las cosechas. Segunda Marcha de la comida. <https://liberaciondelamadretierra.org/en-marcha-hacia-la-segunda-marcha-de-la-comida/>
- PLMT. (2019). Convocatoria Tercer Encuentro Internacional de Liberadoras y Liberadores de la Madre Tierra. <https://liberaciondelamadretierra.org/convocatoria-tercer-encuentro-internacional-de-liberadoras-y-liberadores-de-la-madre-tierra/>
- PLMT. (2019b). *iBajo el cemento, el alimento!: Memorias de la Segunda Marcha de la Comida*. Cali: Imprenta Comunera.
- PLMT. (2020). Masacradas 13 vacas en La Emperatriz: Incauca, Asocaña y estado colombiano, el eje del mal contra la liberación de la Madre Tierra. *Consejo Regional Indígena del Cauca*. <https://www.cric->

colombia.org/portal/masacradas-13-vacas-en-la-emperatriz-incauca-asocana-y-estado-colombiano-el-eje-del-mal-contra-la-liberacion-de-la-madre-tierra/

- PLMT. (2021). ¿Derechos o Wët Wët Fxi'zenxi? [Facebook]. *Libertad para la Madre Tierra*. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid06YFLj52MX8Efb1cnAyrKqfp3ouVUqbqcK6RagREKWxEpug4nQHJ3oXyhML8oDbGgl&id=1732276980337038
- PLMT. (2021b). *Apoyo al paro nacional. Tumbamos el monumento de la caña*. [Video]. <https://youtu.be/EIoKXGXXrdI>
- PLMT. (2022). Norte del Cauca, Colombia: ¿Hasta cuándo el imperio de la caña que extermina la vida? <https://liberaciondelamadretierra.org/norte-del-cauca-colombia-hasta-cuando-el-imperio-de-la-cana-que-extermina-la-vida/>
- PLMT. (2022b). Carta al mundo II: No nos vamos. Esta es nuestra casa para vivir y luchar. <https://liberaciondelamadretierra.org/no-nos-vamos-esta-es-nuestra-casa-para-vivir-y-luchar-ii/>
- PLMT. (2023). Freedom and Joy with Uma Kiwe: Preface to the English Edition. *Ill Will*. <https://illwill.com/freedom-and-joy>
- Ramírez-Hernández, N. E., & Leguizamon-Arias, W. Y. (2020). La naturaleza como víctima en la era del posacuerdo colombiano. *El Ágora*, 20(1), 259–273.
- Ruiz Serna, D. (2017). El territorio como víctima. Ontología política y las leyes. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 85–113.
- Shiva, V. (1993). *Monocultures of the Mind: Perspectives on Biodiversity and Biotechnology*. Zed Books and Third World Network.
- Tola, M. (2018). Between Pachamama and Mother Earth: Gender, political ontology and the rights of nature. *Feminist Review*, 118, 25–40.
- Yonda Yuluçx, L. A., Drexler, J., & Tocancipá-Falla, J. (2017). Kwesx kiwes peykanha fxiçenxi yuwe: Hacia una comprensión intercultural de la lucha por la Madre Tierra, el territorio y la cosmovisión político-religiosa en los nasanasa. *Tabula Rasa*, 27, 429–458.
- Yule Yatacué, M., & Vitonás Paví, C. (2004). Pees Kupx Fxi'zenxi. La metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la Tierra. Cabildo Etnoeducativo Proyectos Nasa, Toribío, Cauca.